



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**VOCACIÓN O IMPOSICIÓN:
EL GÉNERO Y SU IMPACTO PROFESIONAL**

Autora: Estefanía Pérez Castillo

Tutora: Eva María Rubio Guzmán

Madrid

Mayo 2024

RESUMEN

Este trabajo se centra en investigar si la elección de carrera está influenciada por una variedad de factores que pueden convertirla en una imposición social, o si se basa en una vocación intrínseca, prestando especial atención al papel que desempeña el género en este proceso. Se explora el trabajo social y su feminización, con el fin de comprender cómo puede influir a los hombres y las mujeres el género en esta profesión y en todas las demás. La metodología utilizada ha sido de carácter cualitativo con la realización de 10 entrevistas en profundidad a estudiantes y profesionales del trabajo social para recoger su visión sobre la influencia del género en la elección y desempeño profesional. Los hallazgos de la investigación revelan la existencia de una socialización diferencial desde edades tempranas, la cual genera una vinculación a las expectativas sociales, influyendo así en las elecciones profesionales que se basan en estereotipos de género. También, se ha revelado que en profesiones mayoritariamente femeninas, como el trabajo social, los hombres suelen experimentar un mayor desarrollo profesional, poniendo de relieve, una vez más las disparidades en los roles de género.

Palabras clave: trabajo social, vocación profesional, género, estereotipos de género, roles de género.

ABSTRACT

This work focuses on investigating whether career choice is influenced by a variety of factors that can turn it into a social imposition, or if it is based on intrinsic vocation, paying special attention to the role that gender plays in this process. The profession of social work and its feminization are explored in order to understand how gender may influence both men and women in this profession and in all others. The methodology used was qualitative, involving 10 in-depth interviews with students and professionals in social work to gather their views on the influence of gender on career choice and performance. The research findings reveal the existence of a differential socialization from an early age, which creates a link to social expectations, thus influencing career choices based on gender stereotypes. It has also been revealed that in predominantly female professions, such as social work, men tend to experience more professional development, highlighting once again the disparities in gender roles.

Key words: social work, professional vocation, gender, gender stereotypes, gender roles.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. MARCO TEÓRICO	3
2.1. Conceptos básicos	3
2.1.1. Sexo y género.....	3
2.1.2. Los estereotipos de género	3
2.1.3. Los roles de género	4
2.2. Género y educación	4
2.2.1. Percepción de los estudiantes según su género.....	4
2.2.2. Diferencias en la actuación del profesorado.....	5
2.2.3. Influencia de la familia.....	6
2.3. Los mensajes que reciben los estudiantes.....	7
2.3.1. Libros de texto	7
2.3.2. Televisión	9
2.4. Razones para la elección profesional de cada género.....	11
2.4.1. Teorías.....	11
2.4.2. Motivaciones personales de cada género	14
2.4.3. Roles tradicionales.....	17
2.4.4. Impacto de los estereotipos de género.....	18
2.5. Diferencias de género en los estudios universitarios	20
2.6. Trabajo social como profesión feminizada	24
2.6.1. Origen	24
2.6.2. Evolución	25
2.6.3. La mujer en el mundo laboral.....	25
2.6.4. Valor social de la profesión	26
2.7. Personas colegiadas trabajo social.....	27
3. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	29

3.1. Objetivos.....	29
3.2. Preguntas de investigación.....	29
4. METODOLOGÍA	30
5. RESULTADOS	32
5.1. Influencia de las experiencias y expectativas sociales y familiares en la elección de la profesión.....	32
5.2. Motivaciones y aspiraciones en la elección de la carrera profesional.....	34
5.3. El trabajo social, una profesión feminizada	37
5.4. Desigualdad en las carreras profesionales.....	38
6. CONCLUSIONES.....	41
BIBLIOGRAFÍA	43
ANEXOS	47

1. INTRODUCCIÓN

Enfrentarse al camino profesional es un proceso complejo que está influenciado por una multitud de factores, que acaban afectando en mayor o menor medida a todos los individuos. Entre las muchas variables que pueden aparecer, se encuentra el género, entendido como una construcción social y cultural que varía según el contexto en el que se encuentre la persona y que define los roles, características y comportamientos esperados de un hombre y una mujer. Esto puede tener un impacto significativo en el futuro de todas las personas en muchos ámbitos de su vida, entre ellos, en su elección y trayectoria profesional.

Según datos del Ministerio de Igualdad (2023), la tasa de actividad de los hombres se encuentra en un 63,53% frente al 53,79%, de las mujeres, mostrando que cada vez la distancia entre ambos grupos poblacionales es menor. Profundizando un poco más en estos datos, el Instituto Nacional de Estadística (2023) revela, que a pesar de haberse notado un incremento en la participación femenina en el mercado laboral, se observa una segregación de género en los sectores y ocupaciones, habiendo un alto porcentaje de mujeres en campos como la sanidad, la educación y el comercio, mientras que la mayoría de los hombres trabajan en áreas industriales y de construcción. Estos patrones reflejan la persistencia de roles y estereotipos de género que condicionan directa e indirectamente en las trayectorias profesionales tanto de hombres como de mujeres.

Siguiendo con los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (2023), se observa una disparidad en el nivel educativo entre hombres y mujeres, teniendo estas últimas un nivel académico superior. Sin embargo, a pesar de esta mayor formación, las mujeres enfrentan obstáculos significativos para acceder a puestos y profesiones que estén a la altura de su preparación académica.

Hoy en día, se han ido logrando ciertos avances sociales que pueden parecer que nos acercan hacia la igualdad de género en el ámbito laboral, pero aún quedan muchos desafíos a los que se debe hacer frente. Es por ello, que el análisis de la elección de profesión en función del género es un tema de gran relevancia para poder explorar las posibles causas sociales y motivaciones personales que contribuyen a la selección de una carrera u otra. Además, resulta fundamental comprender por qué ciertas disciplinas tienden a estar asociadas mayormente con un género en particular, como es el caso del

trabajo social, que se encuentra feminizado, y las implicaciones que ello puede tener en el avance de la profesión.

Al profundizar en estas temáticas, se espera contribuir a una mayor comprensión de los procesos que guían a la elección profesional y de las dinámicas de género en el ámbito del trabajo social. Esto no solo permitirá identificar posibles áreas de mejora para promover la igualdad de género en estas profesiones, sino también promover una reflexión crítica sobre la construcción y la influencia de los roles de género en la sociedad.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Conceptos básicos

En el siguiente apartado, se explicarán diversos conceptos como son el sexo y género, y los estereotipos o roles de género, que son fundamentales conocer para más adelante entender cómo influye el género en la elección profesional.

2.1.1. Sexo y género

Es importante hacer una división entre sexo y género y explicar que es cada concepto ya que aquí es donde empiezan las primeras confusiones.

El sexo se puede definir como las características biológicas y anatómicas vinculadas a los hombres y las mujeres (Mosteiro, 1997).

El género en cambio se entiende como las atribuciones sociales que se asocian a los hombres y las mujeres en base a esas características biológicas y anatómicas, siendo por tanto una construcción social que se va realizando a partir de los procesos de socialización que cada sexo vaya a tener (Fararoni y García, 2016).

Mientras que el sexo nos viene determinado al nacer, el género se nos impone puesto que es una creación sociocultural. Citando a Simone Beauvoir (1949), “no se nace mujer: se llega a serlo”.

2.1.2. Los estereotipos de género

Los estereotipos son creencias compartidas por la sociedad sobre grupos de personas a partir de atribuciones que se han dado y permanecen en el tiempo de manera constante (Morales y López, 1996). Los estereotipos existen para darnos una visión clara y simplificada del mundo, poder categorizar todo a nuestro alrededor ya que la incertidumbre y lo desconocido nos incomoda (González, 1999).

Los estereotipos de género son un subtipo de los estereotipos, en este caso, son las creencias compartidas que se tienen en torno a las características y atribuciones diferenciales que existen entre hombres y mujeres (González, 1999). Los estereotipos de género empiezan a darse desde el momento en el que se sabe el sexo del bebé y afectan a la configuración de la identidad de este ya que toda su socialización vendrá determinada por el género que se le ha asignado (Morales y López, 1996).

2.1.3. Los roles de género

El término “rol” se utiliza para exponer la posición que una persona tiene en la sociedad, es decir, cuáles son las conductas y responsabilidades que cada individuo tiene asignadas. Centrándonos en el concepto “rol de género” este consiste en los comportamientos y cualidades aprendidas para cada género en la sociedad y que las personas deben desempeñar a lo largo de su vida (González, 1999).

2.2. Género y educación

Para entender como el género afecta a la elección de las profesiones y especialmente como las mujeres se inclinan en su elección por profesionales relacionadas con el cuidado y atención de las personas, es necesario remontarse a los inicios de los estudiantes en el sistema educativo y comprender como el contexto en el que se encuentran influye en el camino que seguirán.

Durante toda la etapa académica se van tomando decisiones que acaban llevando a un futuro laboral. En 3º de ESO se deben enfrentar a la decisión de elegir que asignaturas escoger en 4º de ESO encaminándose ya hacia unas áreas y otras. Posteriormente, en el caso de cursar Bachillerato, se repite este procedimiento, y deben decidir si matricularse en ciencias sociales y humanidades, ciencias y tecnología, artes o en la rama general (Comunidad de Madrid, 2018).

2.2.1. Percepción de los estudiantes según su género

Una iniciativa interesante en la investigación del sexismo académico es el proyecto ESTEREO (2019) realizado por GenTic. Este proyecto analizó la influencia de la segregación vocacional, y para ello recogió varios resultados de diversas investigaciones entre 2016 y 2017 centradas en los roles de género, la motivación académica y la autopercepción que tenían estudiantes de secundaria.

Uno de los estudios del proyecto ESTEREO se centró en preguntar a los/as estudiantes de un instituto de Barcelona cual era la percepción que tenían sobre sus habilidades en las diferentes asignaturas que estudiaban para más tarde compararlas con las notas reales obtenidas. Los resultados mostraron que las chicas puntuaban más bajo sus habilidades en asignaturas relacionadas con las ciencias en comparación con sus compañeros, a pesar de que las notas reales indicaron que tenían la misma media que ellos o incluso superior.

En cuanto a la evolución de la motivación académica desde sexto de primaria a bachillerato, se observa que el interés por las matemáticas va disminuyendo progresivamente en las chicas mientras que los chicos empiezan a mostrar más interés en esta asignatura al pasar de la ESO a bachillerato.

Otra de las preguntas realizadas a estudiantes de la ESO era que cuales creían que eran las asignaturas que mejor se le daban a cada género. Los resultados revelaron que los/as estudiantes percibían que los chicos destacaban en educación física según un 30,4%, después en tecnología con un 21,7% y por último en matemáticas con el 17,4%. Por otro lado, las chicas destacaban en educación visual y plástica según el 26,1%, después en ciencias sociales con un 17,4% y por último en ciencias naturales con el 14,5%.

Al analizar las respuestas acerca de los rendimientos escolares de los chicos en diversas asignaturas, se destacó que se les atribuyen habilidades sobresalientes en el pensamiento lógico, debido a su preferencia por el bricolaje y la electricidad. Además, se señaló que son percibidos como más competitivos, con una capacidad para pensar rápidamente y un desempeño superior en la aplicación práctica de conocimientos.

En las respuestas de porqué las mujeres son mejores en las asignaturas señaladas, contestaron que estas memorizan mejor, les interesa más la historia, están más atentas en clase, son más creativas, detallistas, ordenadas y estudian más.

Lo que se puede observar en estas respuestas son unos estereotipos de género claros, al señalar que las chicas estudian más, son más aplicadas y organizadas mientras que los chicos son más rápidos y mejores en la práctica, asociando por tanto el logro académico de las mujeres al esfuerzo y en el caso de los hombres a una inteligencia innata.

2.2.2. Diferencias en la actuación del profesorado

Uno de los factores más importantes en torno a la educación, viene dado por los sesgos, estereotipos e ideas que el propio profesorado tiene a la hora de impartir sus clases e interactuar con sus alumnos y alumnas.

Partimos del punto de que el profesorado tiene una visión diferente de sus alumnos y alumnas. Mientras que atribuyen los logros de las chicas a factores externos como el esfuerzo o la perseverancia, en el caso de los logros de los chicos consideran que se deben a causas internas como la inteligencia -percepción que los propios alumnos reproducen

después-. Esta disparidad muestra una vez más como se tienen diferentes opiniones y expectativas en cada género y como esto afecta a la manera de enseñar del profesorado (Sáinz et al., 2011).

Esta manera diferencial de actuar con cada estudiante debido a su género acaba influyendo en las expectativas académicas y laborales del alumnado. El profesorado tiene unas creencias preconcebidas de qué asignaturas se les dan mejor y que profesiones se ajustan más a cada género y este mensaje se lo manifiestan a ellos y a ellas de manera directa e indirecta. (Sáinz y Meneses, 2018). Estos mensajes se han podido observar en diversas investigaciones que muestran como en las asignaturas de ciencias y matemáticas se insta a participar más a los alumnos que a las alumnas (Sáinz, 2014).

Los profesores se apoyan en pruebas como el informe PISA para explicar por qué las alumnas tienen más puntuación en competencias lingüísticas y por eso se las perciba con mayor capacidad para asignaturas consideradas femeninas como son lengua o inglés, mientras que los alumnos tienen mayor puntuación en matemáticas y se les considera mejores en asignaturas tecnológicas y científicas (Sáinz et al., 2021). A esto se le podría llamar la profecía autocumplida ya que las expectativas que tenían se hacen realidad, sin tener cuenta los mensajes que han estado mandando a su alumnado a lo largo del tiempo (Sáinz, 2014).

2.2.3. Influencia de la familia

La familia junto al profesorado son de los elementos de socialización que mayor influencia directa producen a los estudiantes. Desde edades tempranas se asignan diferentes competencias a niños y niñas, causando que se tenga una visión preconcebida de que las niñas tienen mayores habilidades lingüísticas y los niños matemáticas. Un ejemplo de cómo los padres y madres condicionan que sus hijos e hijas acaben desarrollando aquellas competencias son con los regalos que reciben a lo largo de los años. Los niños suelen tener regalos vinculados a actividades deportivas o videojuegos mientras que las niñas suelen recibir objetos vinculados al cuidado personal o de terceras personas como son los bebés y muñecas (Sáinz, 2014).

Según un estudio que se realizó a profesores/as de secundaria en España, la mitad de los/as encuestados/as considera que las diferentes expectativas que los padres y madre tienen sobre sus hijos e hijas condiciona las futuras decisiones académicas que estos tomen (Sáinz et al., 2021).

Se realizó otro estudio en España esta vez a los/as progenitores/as para conocer cuál era su percepción en la elección de los estudios y su posible influencia. Se comprobó que los padres y madres tienden a animar a las hijas a escoger profesiones relacionadas con los roles de género femeninos como son la pedagogía o la enfermería en vez de carreras tecnológicas o científicas, ya que esperan mejor rendimiento en esas áreas por parte de los hijos al pensar que tienen capacidades naturales para ellas (Sáinz et al., 2011; Sáinz y Meneses, 2018).

De esta manera, los padres y madres tienen una visión sesgada de cuáles son los campos académicos más apropiados para cada género, señalando que el bachillerato tecnológico es mejor para los chicos y el bachillerato de ciencias sociales y humanidades para las chicas (Sáinz et al., 2011).

A pesar de que estos mensajes son los que envían a sus hijos e hijas, los padres y madres no sienten que tengan influencia sobre sus hijos e hijas y piensan que el hecho de que no haya chicas en la rama tecnológica tiene que ver con la falta de interés y no con por la falta de capacidades (Sáinz et al., 2011).

Esto puede relacionarse con los resultados mostrados acerca de la percepción que los estudiantes tienen de sus propias capacidades. Se evidencia que las chicas tienden a tener una percepción más baja de sus habilidades en comparación con la visión elevada que tienen los chicos en áreas tradicionalmente consideradas masculinas, posiblemente influenciada por las expectativas transmitidas por sus padres y madres en este contexto.

2.3. Los mensajes que reciben los estudiantes

Los mensajes que le llegan a los/as estudiantes no solo vienen dados por su entorno más cercano, también por otros factores que se encuentran en la sociedad y que tienen en muchas ocasiones incluso mayor influencia. A continuación se analizan los mensajes más relevantes que les llegan a los/as estudiantes a través de diferentes formas.

2.3.1. Libros de texto

Los libros de texto son una herramienta clave a lo largo de todo el periodo educativo, por eso, la manera en la que ilustren y narren las materias tienen un gran impacto en los/as estudiantes de todas las edades. Por ello, a través de diferentes estudios, se han analizado varios libros en diferentes etapas académicas y asignaturas para observar cuál es la visión que muestran en torno a las mujeres y los hombres.

Por una parte, Fernández y Sáez (2020), centraron su estudio en los libros de texto de conocimiento del medio en 5º y 6º de primaria de las editoriales Santillana, Anaya y SM. Los resultados se dividen en torno a cuantas imágenes hay con hombres y cuentas con mujeres.

Por otro lado, Gallego y Gómez (2016), realizaron un análisis en torno a las imágenes de los libros de texto de historia utilizados durante los cuatro años de la educación secundaria obligatoria de las editoriales de Oxford, Santillana y Vicens Vives. En este estudio, los resultados obtenidos son la suma de las tres editoriales separando las imágenes en las que solo salen hombres, solo mujeres y después ambos.

Por últimos, Llorent y Cobano (2014), analizaron entre el cursos 2010 y 2011, los libros utilizados en bachillerato en las asignaturas de filosofía e historia de las editoriales Santillana y Anaya que son de las más utilizadas en España. Los resultados obtenidos se dividen según cada editorial y el cálculo se realiza teniendo en cuenta las fotos en las que salen solo hombres, solo mujeres y ambos.

A continuación se presenta una tabla comparativa (tabla 1) de los resultados obtenidos de los diferentes libros de texto utilizados y sus editoriales.

Tabla 1.

Libros de primaria, secundaria y bachillerato y número de imágenes en las que salen hombres y mujeres

	Primaria			E.S.O.			Bachillerato		
	Anaya	Santillana	SM	Santillana	Oxford	Vicens Vives	Anaya	Santillana	
	5º de primaria	6º de primaria	5º de primaria	6º de primaria	5º de primaria	6º de primaria	1º, 2º, 3º, 4º E.S.O.	1º y 2º de bachillerato	1º y 2º de bachillerato
Nº de imágenes de hombres	50,74%	57%	70,54%	52,85%	59,72%	59,46%	59,4%	78,2%	67,2%
Nº de imágenes de mujeres	49,26%	43%	29,46%	47,15%	40,28%	40,54%	19,5%	3,6%	20%
Nº de imágenes con ambos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	21,1%	18,2%	12,8%

Nota. Elaboración propia a partir de Fernández y Sáez (2020), Gallego y Gómez (2016) y Llorent Cobano (2014)

Los resultados de estos estudios ponen de relieve que en todos los libros de texto, de diferentes asignaturas y distintos años, hay una presencia muy superior de varones que de mujeres en las ilustraciones.

Centrándonos en los libros de educación primaria y su contenido, todas las editoriales muestran a las mujeres en ámbitos familiares estando a cargo de niños y ejerciendo como enfermeras, profesoras o secretarias, entre otras, y sin haber prácticamente imágenes de mujeres científicas o de similares profesiones. En cambio, las ilustraciones en las que salen hombres se encuentran tanto en ámbitos públicos como privados, aunque hay pocas ocasiones en las que salgan cuidando a niños u otras personas ya que la mayoría de las veces se les muestra como inventores o científicos (Fernández y Sáez, 2020).

Profundizando un poco más, en los libros de secundaria se observó como las imágenes en las que salían los hombres éstos mostraban actitudes de valentía, poder y liderazgo frente a las que protagonizaban las mujeres quienes tenían una mayor connotación de pasividad y sumisión. Otro dato interesante es como en estos libros, solo la imagen de la mujer es la que se muestra en ámbitos privados mientras que a los hombres se les representa en ámbitos públicos (Gallego y Gómez, 2016).

Por otro lado, los libros de bachillerato perpetúan los sesgos ya presentes en la educación primaria y secundaria. El estudio señala que también en las ilustraciones de estos libros persiste la tendencia de que los hombres predominan en los espacios públicos, mientras que las mujeres se asocian mayormente con los espacios privados. Mientras que las profesiones asociadas a los hombres son representadas solo por ellos, las escasas imágenes en las que salen profesiones feminizadas son realizadas en su mayoría por mujeres pero también incluyen a hombres (Llorent y Cobano, 2014).

Un elemento a tener en cuenta es la forma de referirse a las profesiones. En muchas ocasiones los términos solo existen en masculino, y se mantienen de forma genérica para referirse a ambos géneros, como por ejemplo barbero, representante, soldado, etc. El lenguaje crea realidad, y si no existe ni una palabra para nombrar la profesión que ejerce una mujer, es difícil que las futuras generaciones piensen en ejercerla.

2.3.2. Televisión

Los medios de comunicación tienen un papel muy importante en la sociedad, pueden mostrar aquello que quieren a través de su contenido y los telespectadores consumirlo, muchas veces de forma acrítica. Por ello, es un arma de doble filo ya que se acaba creyendo que todo lo que se muestra es la realidad, y aunque lo que se reproduce

normalmente es la visión de la sociedad, esta puede centrarse más en las desigualdades que existen y normalizarlas.

Algunas investigaciones han analizado la presencia de personajes masculinos y femeninos en las series españolas de más audiencia en diferentes mostrando resultados similares.

Un estudio realizado en 2012 analizó 143 personajes masculinos y 144 femeninos de 16 de las series españolas de más audiencia durante 2010. Los resultados que se obtuvieron fueron que a pesar de que la cantidad de mujeres y hombres en pantalla era bastante equitativa, la diferencia se encontraba en la representación que se hacía de cada género. Las mujeres eran protagonistas en el ámbito privado – cuidando y atención de la familia- y no tenían apenas poder en la esfera pública, siendo a veces personajes secundarios del protagonista masculino. En los casos en los que se mostraban a mujeres independientes y en escena pública, se las representaba copiando los roles caracterizados como masculinos para llevar a cabo sus profesiones (Ortega y Simelio, 2012).

Por su parte, Lacalle y Gómez (2016) analizaron 709 personajes femeninos en 84 programas de ficción emitidos en España entre 2012 y 2013, donde descubrieron que la mayoría de las mujeres que tenían estudios universitarios en estos programas habían estudiado ciencias sociales y humanidades. Asimismo, las mujeres ejercían, profesiones relacionadas con la esfera estereotipada femenina siendo maestras, periodistas, enfermeras, etc. y en ningún caso ocupaban puestos en ámbitos científicos o tecnológicos. En los casos en los que se representaba a mujeres empresarias o directivas se las solía presentar como personajes negativos – vengativas, rencorosas, ambiciosas, etc.- y con características vinculadas a la masculinidad – competitivas e individualistas-, menospreciando y cuestionando su éxito laboral.

Por último, en 2017 se realizó un estudio basado en 14 de las series más longevas y de mayor audiencia entre 1991 a 2016. Los personajes femeninos, en el área profesional y como norma general, aparecían en puestos más bajos que los hombres y debían compatibilizarlos con la vida familiar ya que era parte de su personaje. Las series pocas veces apostaban por poner a personajes femeninos triunfando en sus profesiones y en las escasas veces que lo hacían era cuando su trabajo estaba asociado a profesiones femeninas. Al igual que ocurre con el estudio de Lacalle y Gómez (2016), en el caso de ser mujeres en puestos vinculados a los hombres, se las mostraban con características

masculinas para explicar su dominación e independencia. Se concluye en este estudio que, a pesar de que cada vez aparecen más mujeres en pantalla realizando una actividad profesional, es evidente la brecha laboral de género que hay en la ficción en torno a las profesiones que se las adjudican (Hidalgo, 2017).

Estos estudios muestran el poder que tienen los medios de comunicación en la representación de mujeres y hombres. Lo que se revela es una realidad de lo que existe, pero se puede dar un paso más allá y usar estas plataformas para enviar un mensaje a los espectadores de otras perspectivas que contribuyan a romper los roles de género establecidos y crear nuevas realidades.

2.4.Razones para la elección profesional de cada género

2.4.1. Teorías

A lo largo de la historia, se ha buscado comprender, mediante diversas teorías, los motivos que impulsan a cada género a optar por determinadas profesiones. Este análisis va más allá de atribuir la elección profesional a un simple don o preferencia innata, explorando factores más complejos y matizados que pueden influir en las decisiones de carrera de hombres y mujeres.

Estas explicaciones teóricas son:

1. Minorías psicológicas
2. Teoría feminista o socio sexual
3. Teoría basada en el autoconcepto
4. Teorías basadas en el estilo atribucional
5. Teorías basadas en la forma de afrontar los fallos
6. Teoría expectativa- valor

2.4.1.1.Minoría psicológica

Morales y Molero (1995) sugieren el concepto de “minoría psicológica” tras realizar un estudio a varios/as estudiantes de diferentes institutos para conocer las razones por las hay una representación femenina tan pequeña en carreras técnicas.

Este término viene a explicar que las mujeres no solo son minoría numérica en carreras técnicas, sino que desde el punto de vista psicológico se las suele evaluar de manera negativa y discriminatoria al percibir las como menos inteligentes, estudiosas y originales en comparación con sus compañeros.

Cuando una minoría tiene el valor de romper la norma mayoritaria y normativa a la que se está acostumbrado, como es el caso de las mujeres que tratan de ocupar profesiones y puestos estereotipadamente masculinos, el resultado es la descalificación y el infravaloración de este grupo minoritario.

2.4.1.2. Teoría feminista o socio sexual

La teoría socio sexual o feminista pone el foco en las desventajas socioeconómicas y culturales que sufren en mayor medida las mujeres por el simple hecho de serlo. Trata de explicar como la segregación ocupacional que existe entre géneros viene dada por estereotipos positivos y negativos sobre las mujeres en la sociedad y sus supuestas aptitudes innatas. Esta imagen que se crea de las mujeres acaba influyendo en las futuras profesiones que eligen y por tanto incide en la división social del trabajo (Anker, 1997).

2.4.1.3. Teoría basada en el autoconcepto

Esta teoría se centra en como el género influye en la confianza y la percepción que tengamos para desempeñar una función o no y por tanto elijamos una carrera u otra. Al existir carreras consideradas femeninas y otras masculinas, las personas acaban teniendo expectativas más altas en saber realizar mejor las tareas que estén asociadas con su género y por tanto se acabe dando una segregación entre la elección profesional (González, 1999).

2.4.1.4. Teorías basadas en el estilo atribucional

Diversas investigaciones han estudiado como existen diferentes estilos atributivos según el género. Mientras que las mujeres suelen tener un locus de control interno cuando fracasan pero no cuando tienen éxito, en los hombres es a la inversa, tienen un locus de control externo y no se responsabilizan de sus fracasos pero si de sus logros. Parece ser que este estilo atribucional de cada género se ve más reforzado cuando las tareas que realizan son calificadas como femeninas o masculinas (González, 1999).

2.4.1.5. Teorías basadas en la forma de afrontar los fallos

Las diferencias a la hora de elegir realizar unas tareas u otras se podría explicar a partir de la forma en la que cada género afronta los fracasos. Mientras las mujeres tienden a la indefensión aprendida y a la sumisión, los hombres muestran un afán de superación. Esta teoría unida con los diferentes estilos atribucionales señala como las mujeres al responsabilizarse y atribuirse los fracasos, se sienten más inseguras de sus habilidades y

capacidades a la hora de desempeñar profesiones o tareas que se consideren masculinas (González, 1999).

2.4.1.6. Teoría expectativa-valor

La teoría de la expectativa-valor nos explica como la motivación que poseemos viene condicionada por las expectativas que tenemos de éxito y fracaso. Esta teoría se puede unir a la visión de coste y beneficio. Es decir, cuanto nos costará conseguir algo frente al beneficio que obtendremos (González, 1999; Sáinz, 2014).

Desde estos planteamientos, se intenta explicar cómo en muchas ocasiones las mujeres y hombres eligen tareas y roles diferentes según la valoración que hace cada género sobre los esfuerzos y las recompensas que supondrán unas tareas o profesiones para cada uno.

De esta manera, las chicas decidirán realizar estudios vinculados a su rol de género ya que observarán que estudios vinculados a los roles masculinos supondrán más sacrificios y posibles fracasos que los beneficios que obtendrán, ya que deberán demostrar continuamente su valía, podrán sufrir mayor infravaloración y después al salir al mundo laboral tendrán que luchar más para conseguir un puesto de trabajo (Sáinz, 2014).

A continuación, se adjunta una tabla (tabla2) de todas las explicaciones teóricas sobre la elección de profesión.

Tabla 2.*Explicaciones teóricas sobre la elección de profesión*

Explicaciones teóricas	Puntos clave
Minorías psicológicas	<ul style="list-style-type: none"> • Descalificación e infravaloración de las minorías • Evaluación negativa de las mujeres en ámbitos masculinos
Teoría feminista o socio sexual	<ul style="list-style-type: none"> • Imagen de las mujeres estereotipada que afecta en la elección profesional causando una segregación ocupacional
Teoría basada en el autoconcepto	<ul style="list-style-type: none"> • Las carreras y profesiones asociadas a un género influyen en la confianza que tienen los hombres y las mujeres en su capacidad para realizarlas
Teorías basadas en el estilo atribucional	<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres con un locus de control interno ante los fracasos • Hombres con un locus de control externo ante los fracasos • Reforzamiento del estilo atribucional cuando se asocian a un género u otro
Teorías basadas en la forma de afrontar los fallos	<ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres tienden a la indefensión aprendida y la sumisión • Los hombres tienden al afán de superación • Relación con las teorías basadas en el estilo atribucional
Teoría expectativa- valor	<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres y hombres se inclinan hacia estudios relacionados con su género porque tienen más expectativas de éxito en estas áreas

Nota. Elaboración propia a partir de Morales y Molero (1995), Anker (1997), González (1999) y Sáinz (2014)

2.4.2. Motivaciones personales de cada género

Tras observar cómo existe una socialización directa e indirecta que guía a las personas hacia unos ámbitos u otros, veremos cómo esta influencia acaba repercutiendo en las motivaciones personales que tienen los/as estudiantes a la hora de elegir su futuro profesional.

La siguiente tabla (tabla 3) muestra una comparativa de tres estudios diferentes en torno a las motivaciones y expectativas que los/as estudiantes tienen para decantarse por una profesión u otra.

Tabla 3.*Motivaciones y expectativas*

MOTIVACIONES Y EXPECTATIVAS			
Análisis de las diferencias de género en la elección de estudios universitarios (Navarro y Casero, 2012)		Chicos	Chicas
	• Por vocación	• 43,5%	• 53,2%
	• Para ayudar a otras personas	• 0,9%	• 5,9%
	• Ganar un buen sueldo	• 3,2%	• 1,6%
Preferencias de los y las estudiantes universitarias sobre el empleo desde una perspectiva de género (Pérez y Ramos, 2014) *		Chicos	Chicas
	• Dar servicio a otras personas	• 5.21	• 5.74
	• Satisfacción del trabajo que realizan	• 6.05	• 6.36
	• Útil para la sociedad	• 4.89	• 5.40
	• Poder llegar a crear mi propia empresa	• 4.15	• 3.89
	• Ejercer mi profesión aun que el sueldo sea más bajo	• 4.60	• 5.10
Expectativas y motivaciones en la elección de estudios universitarios desde una perspectiva de género (Rodríguez y carretero, 2023) **		Chicos	Chicas
	• Ayuda o motivación prosocial	• 3.83	• 4.23
	• Carrera o motivación profesional	• 3.93	• 3.74
	• Interés o motivación intrínseca	• 4.91	• 4.94
	• Facilidad de estudios	• 2.41	• 2.03

*Escala del 1 (poco importante) al 7 (muy importante)

**Escala del 1 (poco importante) al 6 (muy importante)

Nota. Elaboración propia a partir de Navarro y Casero (2012), Pérez y Ramos (2014) y Rodríguez y Carretero (2023)

En el primer estudio realizado por Navarro y Casero (2012), se analizaron los diferentes motivos para la elección de carrera de 2270 alumnos y alumnas de bachillerato de 28 centros educativos de las Islas Baleares. De los dieciocho motivos que salieron para la elección de carrera, nueve de ellos se repetían en múltiples ocasiones y en tres de ellos se observó una diferencia significativa entre las chicas y los chicos.

El 53,2% de las chicas expresaban que su elección de carrera va motivada por la vocación que tienen, frente a los chicos con un 43,5%. En el caso de elegir carrera para ayudar a las personas, hay una diferencia del 5% entre las alumnas y los alumnos, al haber un 5,9% de chicas que su motivación para la selección de estudios era esta frente al 0,9% en el caso de los chicos. Por último, el 3,2% de los alumnos puso el foco en ganar un buen sueldo frente al 1,6% de las alumnas.

En el segundo estudio desarrollado por Pérez y Ramos (2014) en 28 universidades y 53 facultades españolas, se examinaron cuáles eran los factores que llevaban a 1295 estudiantes universitarios a tener unas preferencias profesionales u otras. De los 52 ítems a puntuar en una escala del 1 al 7 según la importancia que daban a este motivo a la hora de buscar trabajo, se dieron diferencias significativas en la puntuación adjudicada por chicos y chicas en varios de estos ítems.

Los chicas tuvieron mayor puntuación en “dar servicio a otras personas” con un 5.74 frente a los chicos con un 5.21. Lo mismo ocurrió con “sentir satisfacción por el trabajo que realizan”, siendo la puntuación de las alumnas un 6.36 frente al 6.05 de los alumnos. En cuanto a “ser útiles en la sociedad”, las chicas siguieron obteniendo puntuaciones más altas que los chicos, 5.40 frente a 4.89. También, en el ítem “poder ejercer mi profesión aunque el sueldo sea más bajo”, ocurre lo mismo, las alumnas puntúan un 5.10 frente al 4.60 de los chicos. Por otro lado, los alumnos puntuaron más alto en “poder llegar a crear mi propia empresa” con una puntuación de 4.15 frente a 3.89 de las alumnas.

El último estudio efectuado por Rodríguez y Carretero (2023) a 538 estudiantes de grado y máster de la universidad de León (España), se centraba en conocer qué relación existía entre las motivaciones profesionales, la elección académica y el género del estudiante. En este caso, se les dio 18 ítems englobados en 4 dimensiones a puntuar en una escala del 1 al 6 según la relevancia que tenían para la elección de su carrera.

Estos cuatro ítems eran:

- La ayuda o motivación prosocial en el caso de que se centrasen en querer trabajar con personas y en beneficio de la sociedad.
- La carrea o motivación profesional cuando el interés era en relación a motivaciones externas como el salario o prestigio.
- El interés o motivación intrínseca que te proporciona la propia actividad laboral.
- La facilidad de estudios a la hora de alcanzar metas de la manera más sencilla.

De estas cuatro dimensiones, se observaron diferencias en tres de ellas: ayuda o motivación prosocial, carrera o motivación profesional y facilidad de estudios.

En cuanto a la ayuda y motivación, las mujeres puntuaron con un 4.23 en los ítems en relación a esta dimensión, frente a un 3.83 de los hombres. En carrera y motivación profesional, fueron los alumnos los que puntuaron más alto con un 3.93 frente al 3.74 de las alumnas. Lo mismo ocurre con la dimensión de facilidad de estudios, puntuando estos un 2.41 frente al 2.03 de las chicas.

Se puede observar en base a estos estudios, que existen diferentes motivaciones arraigadas a un género u otro, estando en el caso de las mujeres relacionado con la atención de otras personas, con el hacer lo que les gusta o se les da bien y ser útiles en su

ocupación, mientras que los hombres se centran más en el salario, la evolución laboral y conseguir sus metas de forma más fácil.

2.4.3. Roles tradicionales

Los roles de género establecen el conjunto de expectativas de cómo deben comportarse hombres y mujeres debido a su sexo y según la cultura, la sociedad y el momento histórico en el que se encuentren (Fernández, 2000). Estos roles de género tradicionales están asociados a la elección de profesión que tienen las personas según lo que se espera de ellas, de las actividades que deben realizar y cómo actuar según su sexo, haciendo que se interioricen y reproduzcan, ya que se establecen formas de vida diferentes para las mujeres y los hombres (Fararoni y García, 2016).

Un estudio realizado en 2016 a 35 alumnos y alumnas de 16 a 18 años tenía como objetivo conocer si los roles y estereotipos tradicionales de género se asociaban a carreras universitarias. Los resultados mostraron que había una división entre las carreras comúnmente elegidas por hombres y mujeres, así como diferencias en los roles asignados a estas profesiones (Fararoni y García, 2016).

En el caso de los hombres las cuatro profesiones con mayor puntuación y los roles que se les asignaban a estas eran (tabla 4):

Tabla 4.

Profesiones y roles asignados en los hombres

Profesión	Roles asignados
Derecho	<ul style="list-style-type: none"> • Carácter fuerte • Búsqueda de poder y rango superior • Mayor aguante a los insultos
Arquitectura	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento en matemáticas • Mayor interés por los números, los cálculos y planear • Uso de la fuerza
Medicina	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor capacidad de concentración • Carácter fuerte • Mayor inteligencia • Superiores en algunas áreas
Ingeniería	<ul style="list-style-type: none"> • Requieren esfuerzo físico y trabajo duro • Mayor interés por los números y los cálculos • Mayor resistencia a los riesgos

Nota. Elaboración propia a partir de Fararoni y Gracia (2016)

En el caso de las cuatro carreras más asociadas a las mujeres y los roles asignados a estas se puede ver en la siguiente tabla (tabla 5):

Tabla 5.

Profesiones y roles asignados en las mujeres

Profesión	Roles asignados
Enfermería	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor capacidad de cuidado, sensibilidad y amabilidad • Más pacientes • No buscan una retribución económica alta
Magisterio	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor interés por enseñar • Más organizadas, delicadas y pacientes
Diseño	<ul style="list-style-type: none"> • Más creativas, delicadas y organizadas • Mayor interés por la pintura
Psicología	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor interés por comunicarse, ayudar y cuidar • Más pacientes

Nota. Elaboración propia a partir de Fararoni y Gracia (2016)

Existe una clara diferenciación entre las carreras elegidas mayoritariamente por los hombres y por las mujeres, y como los roles que se les asigna a cada profesión están cargados de estereotipos que marcan como un género u otro tiene mayores habilidades y capacidades para ejercer una ocupación u otra repitiéndose el patrón de que los hombres tienen mayor capacidad física, mayor interés por las matemáticas, son más arriesgados, etc. mientras que las mujeres buscan ayudar y son más pacientes y organizadas, y por tanto podrán llevar a cabo de manera más efectiva los roles asociados a cada carrera.

2.4.4. Impacto de los estereotipos de género

La segregación profesional viene muy influenciada por los estereotipos atribuidos a cada género, en este apartado se expondrán los diversos estereotipos, positivos, negativos y neutros que se atribuyen comúnmente a las mujeres elaborados por Anker (1997).

En cuanto a los estereotipos positivos que se atribuyen a las mujeres en relación a su desarrollo profesional, se observa que su imagen está caracterizada por su consideración como personas honestas y atractivas con capacidades innatas de cuidar y realizar tareas vinculadas al hogar. Las profesiones asociadas a estos estereotipos y vinculadas a las mujeres son: enfermería, trabajo social, contabilidad, comercio, etc.

Por otro lado, los estereotipos negativos muestran a las mujeres con poco interés en el liderazgo, menor capacidad para realizar profesiones que requieran ejercicio físico y conocimientos matemáticos y científicos, y menor disposición a viajar o correr riesgos. Las profesiones que se asocian a estos estereotipos y que desvinculan a las mujeres de poder realizarlas son: ingenierías, construcción, policía, etc.

Por último, en cuanto a los estereotipos neutros, estos muestran que las mujeres tienen mayor interés por realizar ocupaciones relacionadas con el hogar y suelen seguir ordenes con mayor facilidad y exigir menor retribución económica.

Estos estereotipos terminan condicionando la elección de profesión por parte de las mujeres, al sugerir que poseen mayores habilidades en ciertas áreas en comparación con otras. Además, influyen en las decisiones de contratación, ya que existe una tendencia a estereotipar que un género puede desempeñar ciertas funciones de manera más efectiva que otro.

A continuación, se adjuntan tres tablas (tabla 6), (tabla 7) y (tabla 8), sobre los estereotipos positivos, negativos y neutros, así como los efectos que estos tienen.

Tabla 6.

Estereotipos positivos, los efectos que tienen y las profesiones asociadas a ellos

ESTEREOTIPOS POSITIVOS		
Estereotipo	Efecto del estereotipo	Profesiones asociadas
Disposición natural a ocuparse de los demás	Las mujeres son percibidas con mayor capacidad para el cuidado de otros	<ul style="list-style-type: none"> • Enfermería • Magisterio • Trabajo social
Destreza en las tareas del hogar y mayor agilidad manual	Las mujeres son percibidas con mayor competencia en actividades que se realizan en el hogar debido a la experiencia y a factores biológicos	<ul style="list-style-type: none"> • Personal de limpieza • Gastronomía • Hostelería (camarero/a)
Mayor honradez	Las mujeres transmiten más confianza para trabajos que conlleven manejo de dinero ya que las personas se fian más de ellas	<ul style="list-style-type: none"> • Contabilidad • Agente de ventas
Aspecto físico atractivo	Las mujeres ayudan a atraer y agradar a los clientes debido a su personalidad agradable y su aspecto físico	<ul style="list-style-type: none"> • Recepcionista • Comercio • Agente de ventas

Nota. Elaboración propia a partir de Anker (1997)

Tabla 7.*Estereotipos negativos, los efectos que tienen y las profesiones asociadas a ellos*

ESTEREOTIPOS NEGATIVOS		
Estereotipo	Efecto del estereotipo	Profesiones asociadas
Renuncia a supervisar el trabajo ajeno	Las mujeres son percibidas con menor interés en supervisar y dirigir	<ul style="list-style-type: none"> • Puestos de jefe/a • Administración y dirección de empresas • Miembros de cuerpos legislativos
Menor fuerza física	Las mujeres son percibidas con menor capacidad para realizar actividades físicas	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción
Menor aptitud para ciencias y matemáticas	Las mujeres son percibidas con menor nivel de conocimientos matemáticos y científicos	<ul style="list-style-type: none"> • Ingeniería • Arquitectura • Matemáticas
Menor disposición a viajar	Las mujeres son percibidas con menor interés en ocupaciones que conlleven estar viajando	<ul style="list-style-type: none"> • Personal de vuelo • Conductor/a de vehículos • Marinero/a
Menor disposición a afrontar peligros	Las mujeres son percibidas con menos aptitudes de hacer frente situaciones de riesgo	<ul style="list-style-type: none"> • Policía • Bombero/a

Nota. Elaboración propia a partir de Anker (1997)**Tabla 8.***Estereotipos neutros y los efectos que tienen*

ESTEREOTIPOS NEUTROS	
Estereotipo	Efecto del estereotipo
Mayor disposición a recibir ordenes y a no quejarse	Las mujeres son percibidas con mayor predisposición a trabajos con malas condiciones laborales
Mayor disposición a salarios bajos	Las mujeres son percibidas con menor necesidad de tener ingresos elevados
Mayor interés por trabajar en casa	Las mujeres son percibidas con mayor inclinación a realizar tareas del hogar

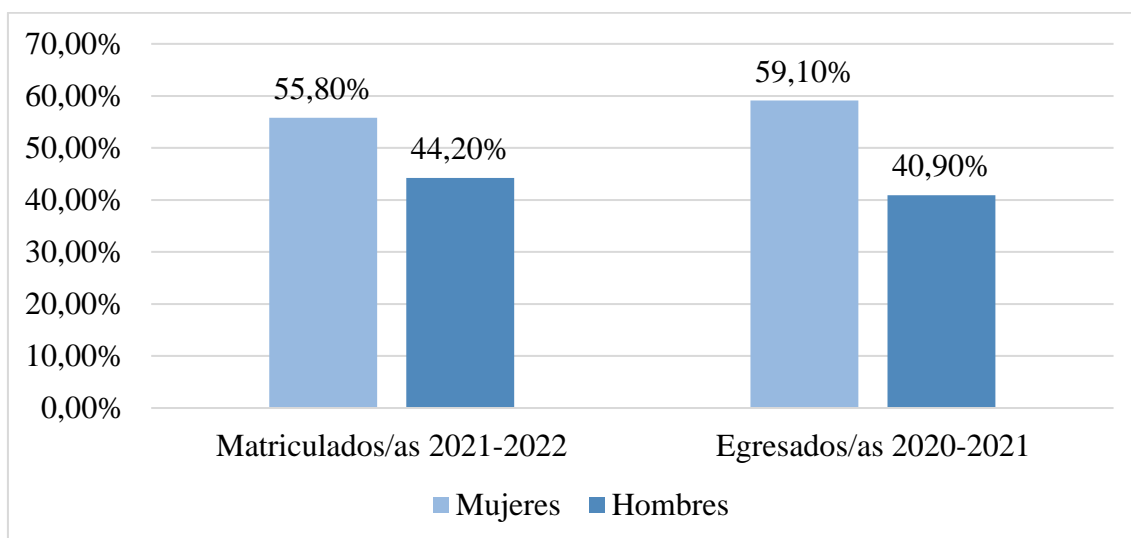
Nota. Elaboración propia a partir de Anker (1997)

2.5.Diferencias de género en los estudios universitarios

Se expondrán los datos y cifras recogidos en 2022-2023 por el Ministerio de Universidades (2023) en relación al sistema universitario español. En el curso 2021-2022 hubo un total de 1.690.947 matriculados/as en universidades españolas en grados, másteres y doctorados, siendo el 55,8% mujeres frente al 44,2% hombres. En cuanto a los/as egresados/as en 2020- 2021, hubo un total de 354.201 personas, siendo el 59,1% mujeres frente al 40,9% hombres.

Ilustración 1.

Distribución por género del número de matriculados/as y egresados/as

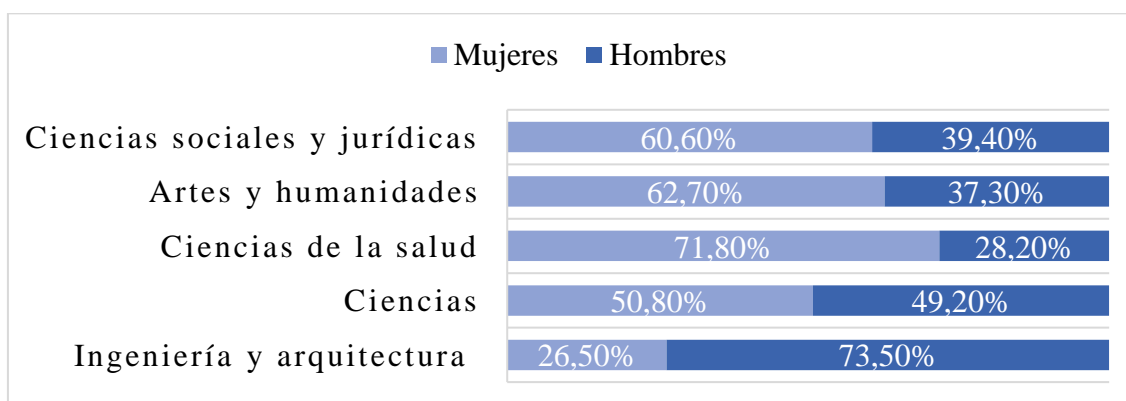


Nota. Elaboración propia a partir del Ministerio de universidades (2023)

Desglosando estos datos, en cuanto a los/as matriculados/as en grados en 2021-2022 hubo un 56,3% de mujeres frente al 43,7% de los hombres y en el caso de los/as egresados/as, un 60% mujeres y 40% hombres.

Ilustración 2.

Ramas de enseñanza de matriculados/as en grados según sexo 2021- 2022



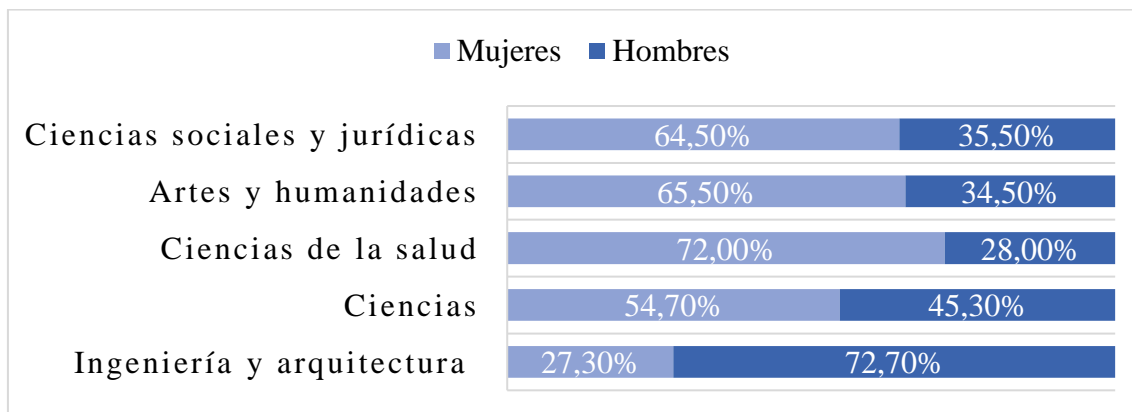
Nota. Elaboración propia a partir del Ministerio de universidades (2023)

Las distribuciones según sexo en torno a la rama de enseñanza de los/as matriculados/as en grados en 2021- 2022, muestran una predominancia de las mujeres en las ramas de las ciencias sociales y jurídicas, con un 60,6%, artes y humanidades con un

62,7%, ciencias de salud con un 71,8%, y ciencias con un 50,8%, frente a las ramas de ingeniería y arquitectura en la que predominan los hombres con un 73,5%.

Ilustración 3.

Ramas de enseñanza de egresados/as en grados según sexo 2020- 2021



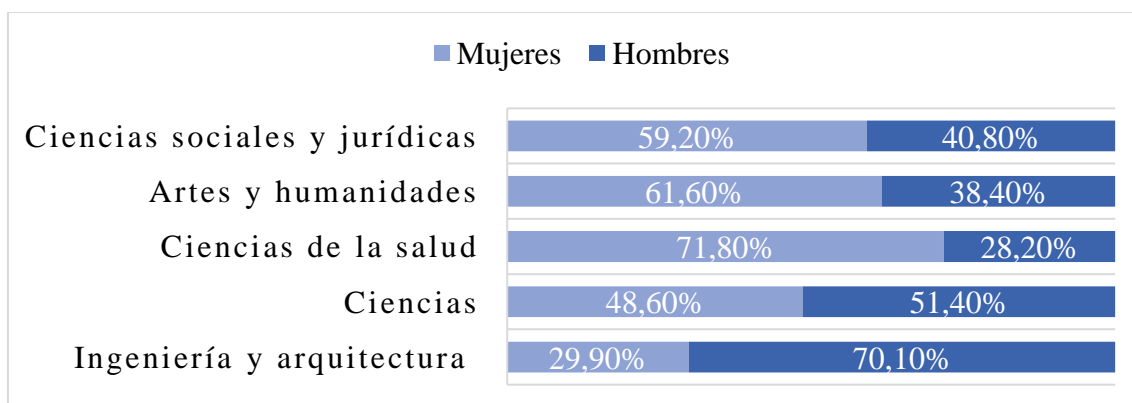
Nota. Elaboración propia a partir del Ministerio de universidades (2023)

Lo mismo ocurre en el caso de los/as egresados/as en grados en 2020- 2021, predominando las mujeres en las ramas de ciencias sociales y jurídicas con un 64,5%, artes y humanidades con un 65,5%, ciencias de la salud con un 72% y ciencias con un 54,7%, frente a la rama de ingeniería y arquitectura habiendo un 72,7% de hombres.

En cuanto a los máster, los/as estudiantes matriculados/as en el curso 2021-2022 fueron un 54,8% mujeres y un 45,2% de hombres y en el caso de los egresados en 2020-2021, 58,6% mujeres frente al 41,4% de hombres.

Ilustración 4.

Ramas de enseñanza de matriculados/as en máster según sexo 2021- 2022

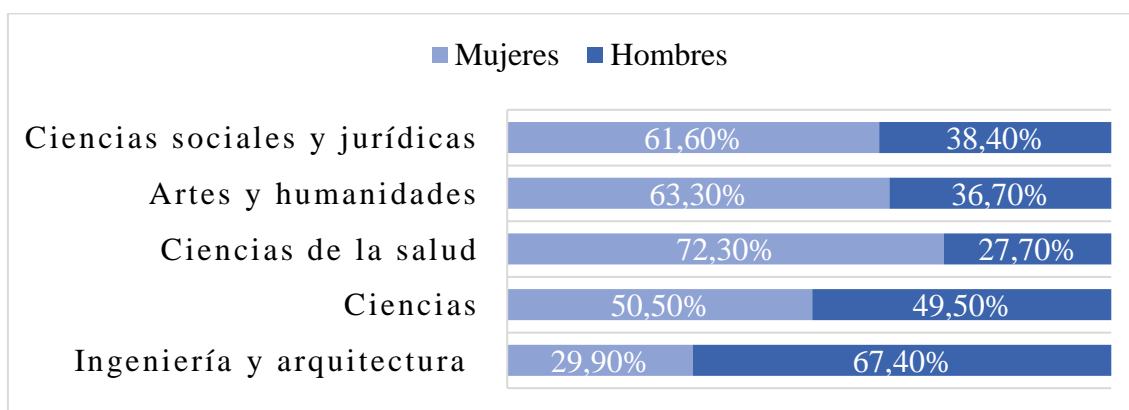


Nota. Elaboración propia a partir del Ministerio de universidades (2023)

Las distribuciones según sexo en torno a la rama de enseñanza de los/as matriculados/as en máster en 2021- 2022, muestran que se siguió dando una predominancia de las mujeres en la mayoría de las ramas, habiendo un 59,2% de mujeres en ciencias sociales y jurídicas, un 61,6% en artes y humanidades y un 71,8% en ciencias de la salud, frente a una mayoría de hombres en la rama de en ciencias con un 51,4% e ingeniería y arquitectura con un 70,1% de hombres.

Ilustración 5.

Ramas de enseñanza de egresados/as en máster según sexo 2020- 2021

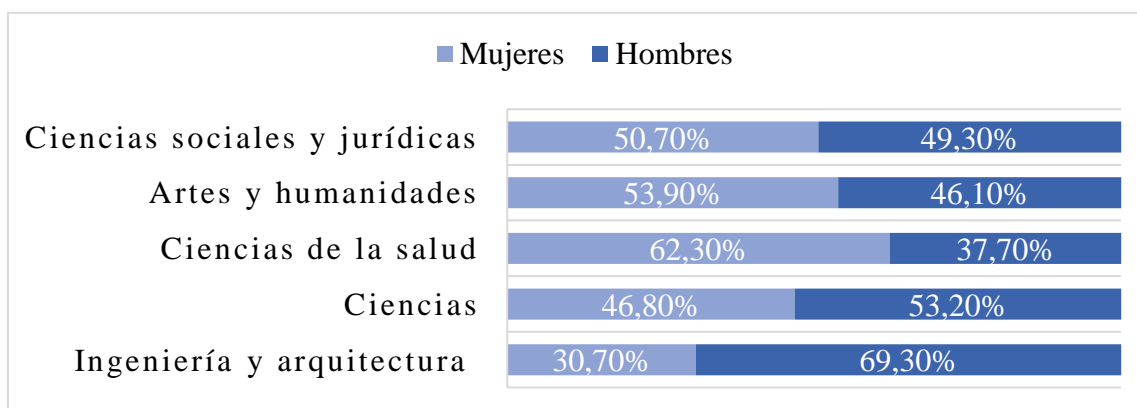


Nota. Elaboración propia a partir del Ministerio de universidades (2023)

En el caso de los/as egresados/as en máster en 2020- 2021, siguió la predominancia de las mujeres habiendo un 61,6% en ciencias sociales y jurídicas, un 63,3% en artes y humanidades, un 72,3% en ciencias de la salud y un 50,5% en ciencias, frente al 67,4% de hombres en ingeniería y arquitectura.

Ilustración 6.

Ramas de enseñanza de matriculados/as en doctorado según sexo 2021- 2022



Nota. Elaboración propia a partir del Ministerio de universidades (2023)

Por último, en relación a los/as matriculados/as en doctorados, continuó habiendo una mayoría en mujeres aunque es donde mayor equilibrio entre sexos hay, habiendo un 50,3% de mujeres y un 49,7% de hombres. Siguió la prevalencia de las mujeres en la rama de ciencias sociales y jurídicas con un 50,7%, en artes y humanidades con un 53,9% y en ciencias de la salud con un 62,3% frente a los hombres predominando en ciencias con un 53,2% e ingeniería y arquitectura con un 69,3%.

Centrándonos en los/as estudiantes matriculados/as en el grado de trabajo social, en el curso 2020- 2021, el 83% eran mujeres frente a un 17% de hombres. Las matrículas en trabajo social suponen el 3% del total de alumnado femenino entre todas las carreras posibles, y en el caso del alumnado masculino, el 1% (Consejo General de Trabajo Social, 2021).

En el curso 2021- 2022, se observó una gran diferencia entre hombres y mujeres, habiendo 18.052 mujeres frente a 3.399 hombres, en el caso de los egresados en este mismo curso, hubo 3.217 mujeres frente a 547 hombres (Sistema integrado de información universitaria, 2023).

2.6.Trabajo social como profesión feminizada

2.6.1. Origen

A lo largo de toda la historia de la humanidad, se ha intentado hacer frente a las diferentes necesidades sociales que han ido teniendo las personas según la época en la que se encontraban. Ya en la Edad Media se destacan las acciones caritativas realizadas por los propios ciudadanos a través de limosnas u las organizaciones religiosas, poniendo a disposición de las personas necesitadas hospitales eclesiásticos (Brioso et al., 2011).

El origen de la profesionalización del trabajo social nace a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa y Estados Unidos como resultado de los cambios económicos que llevan a un incremento del capitalismo y también de la pobreza debido a la industrialización. Las diversas formas hasta entonces utilizadas para combatir la pobreza como era la caridad cristiana o la filantropía no eran suficientes por lo que era necesario que el Estado tomase un mayor control sobre esta situación (Nebreda, 2009).

Centrándonos en España, el trabajo social viene en gran medida influenciado por la iglesia y la beneficencia durante gran parte de la etapa franquista en donde se crearon varias escuelas de trabajo social por y para mujeres en donde se les enseñaba a como asistir y atender a las personas necesitadas. En 1954 se formó la primera y única escuela

de enseñanza social masculina que tenía como objetivo enseñar a los hombres a gestionar y administrar entidades sociales, lo que muestra que desde los inicios la profesión del trabajo social ha estado caracterizada por reproducir estereotipos de género en donde se da una clara feminización de la profesión para las labores asistenciales mientras que los pocos hombres que hubiese se centrarían en acciones directivas (Nebreda, 2009).

El cambio político democrático que ocurrió en 1978 fue clave para la profesionalización del trabajo social ya que se implantó el sistema de servicios sociales y abrió las puertas al trabajo social en el ámbito público (Brioso et al., 2011).

2.6.2. Evolución

Como se viene señalando, el trabajo social es una profesión que se creó principalmente por mujeres y la evolución muestra que sigue habiendo una predominancia de estas. Las razones principales que han hecho que se perpetue esta feminización en el trabajo social se centran en la ejecución de los roles de cuidado y socialización tradicionalmente asociados a las mujeres: las mujeres en las familias tenían como función enseñar a los hijos e hijas a socializar y por tanto podían hacer lo mismo por los grupos más desfavorecidos. De esta manera, las mujeres llevan a cabo unos cuidados y atenciones de manera institucionalizada y formal puesto que eso mismo llevaban realizándolo tradicionalmente en las familias (Bañez, 1997).

Al haberse dado una feminización del trabajo social desde su origen, esta profesión adquiere una sobrerrepresentación del género femenino entre sus miembros, haciendo que se dé una segregación laboral. Se reproducen normas y estereotipos sociales que acaban asociadas a las mujeres, en este caso, el cuidado de otras personas, el servicio a los demás, etc. debido a la historia y socialización de las mujeres acerca de los roles de género. Esto mismo sigue sucediendo hoy en día ya que el número de mujeres en trabajo social continúa siendo superior al de los hombres (Bañez, 1997).

2.6.3. La mujer en el mundo laboral

La revolución industrial en Europa conllevó el inicio de los trabajos de producción en el ámbito público realizados por los hombres y el papel reproductor de las mujeres. Debido a la II Guerra Mundial, se necesitaba mano de obra en las fábricas, y se sacó a las mujeres de la esfera privada del hogar para que realizasen las labores que hasta entonces solo habían ejercido los hombres, aunque una vez la guerra terminó y los hombres

volvieron, las mujeres fueron expulsadas y retomaron sus tareas de cuidadoras en el plano doméstico (Brioso et al., 2011).

Históricamente se ha hecho una clara división sexual del trabajo en el que las mujeres debían producir nuevos trabajadores varones, así como cuidarles y educarles, y satisfacer las necesidades de su esposo. Estas labores eran no remuneradas, ya que se consideraban improductivas (Pellegrini, 2020).

No es hasta los años 60 que las mujeres se movilizan y resurgen los movimientos feministas con el objetivo de conseguir igualdad de derechos entre hombres y mujeres (Brioso et al., 2011). Aunque se hayan logrado avances a lo largo de la historia, como la incorporación de la mujer al ámbito laboral, diversos factores como los procesos de socialización, los estereotipos y los desafíos para conciliar la vida familiar y laboral, entre otros, dificultan alcanzar una completa igualdad en el acceso a los mismos puestos (Roldán, et al., 2012).

Es evidente por tanto, que las profesiones relacionadas directamente con el cuidado, como es el trabajo social, son ejercidas en su mayoría por mujeres debido a esta fusión de cuidado- mujer a la que están acostumbradas y socializadas las mujeres. Este rol materno se ha profesionalizado en el trabajo social en donde se acaba dando respuesta a las necesidades individuales y sociales de las personas (Roldán., et al., 2012).

2.6.4. Valor social de la profesión

El trabajo social es una de las pocas disciplinas y profesiones creada y desarrollada por mujeres, esto en parte es debido a que la ayuda a los pobres se consideraba una extensión de los roles tradicionales de las mujeres en las familias, se podría llamar una “maternidad social” (Nebreda, 2009).

Las primeras mujeres que ejercieron esta función asistencial en España eran mujeres burguesas, normalmente solteras y siguiendo el modelo médico de visitas a domicilio creándose la figura de “visitadora de pobres y de presos” como fue Concepción Arenal (Brioso et al., 2011). A nivel internacional tenemos a Octavia Hill, Jane Addams o Mary Richmond que fueron precursoras del trabajo social y estuvieron muy vinculadas al sufragio y movimiento feminista de su época (Berasaluze, 2009).

La sobrerrepresentación de un género en determinadas profesiones conlleva una segregación laboral en la estructura ocupacional que reproduce determinadas normas y

estereotipos sociales en dicha área. Por ello, en los casos de profesiones con un mayor número de mujeres, se consideran trabajos femeninos porque suelen relacionarse a funciones que las mujeres ya ejercen en otros ámbitos de su vida o se creen que son habilidades innatas de las mujeres y por tanto no tienen ningún valor ni mérito que las realicen, haciendo que se desvaloren estas ocupaciones (Bañez, 1997).

El trabajo social es una profesión feminizada, las tareas vinculadas a esta ocupación se centran en el cuidado y asistencia siendo una extensión pública de los roles de género que han realizado las mujeres a lo largo de los tiempos en el entorno privado (Nebra y Heredia, 2018). Es debido a esta naturalización y obligación de cumplir con estas tareas asignadas a las mujeres que al vincularse con una profesión, esta acaba teniendo escaso prestigio social, se invisibiliza y pierde valor al pensar que no se necesita un aprendizaje teórico previo, sino que las mujeres ya tienen la experiencia para llevar a cabo este trabajo (Rodríguez, 2017). Este bajo prestigio académico y laboral que se da al trabajo social produce desigualdades en las condiciones laborales entre unas profesiones y otras (Nebra y Heredia, 2018).

Como ya se sabe, históricamente el trabajo social se ubicaba en la asistencia y ayuda por parte de las mujeres desde la voluntariedad, más adelante la profesión se institucionalizó pero su inicio sigue afectando a las condiciones laborales caracterizadas por la precariedad, subalternidad y auxiliaridad de esta ocupación (Nebra y Heredia, 2018).

2.7. Personas colegiadas trabajo social

Según el último informe realizado por el Consejo General de Trabajo Social (2021), hay un 86% de mujeres colegiadas frente a un 14% de hombres. A pesar de que se esté dando un aumento considerado de las personas colegiadas ya que en el año 2000, había 19.264 frente a las 43.343 del 2021, continúa existiendo una diferencia significativa entre la distribución por sexos en esta profesión.

Se observan diferencias en torno a las mujeres y los hombres en el Consejo General de Trabajo Social como es el caso de los puestos que ocupan, en el que el 83% de las mujeres están en puestos técnicos y de vocalías y solo el 17% ocupan puestos directivos o de responsabilidad, frente a los hombres que se encuentran más equilibrados en sus funciones habiendo un 50% en puestos directivos o de responsabilidad y 50% técnicos y de vocalías.

También, este informe indica que existe una diferencia salarial entre mujeres y hombres de 3,4% en el puesto de técnico/a de gestión. Y en cuanto a los ascensos, el 86% de las mujeres afirma no haber ascendido frente al 14% de hombres ya que según los datos, ellas necesitan más edad para ascender y por tanto más años trabajando que ellos.

3. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

3.1.Objetivos

Objetivo general

Reconocer las razones que llevan a las mujeres a elegir profesiones centradas en el cuidado y la atención de las personas, con especial atención al trabajo social.

Objetivos específicos

1. Identificar la distribución de género femenino y masculino en carreras relacionadas con los cuidados y atención a personas.
2. Analizar como las diferencias de género en las experiencias y/o expectativas sociales, familiares y educativas influyen en la elección de la profesión.
3. Explorar las diferentes motivaciones y aspiraciones que influyen en cada género para la elección de carrera profesional.
4. Profundizar en la visión de los profesionales del trabajo social en torno a la feminización de la profesión.
5. Examinar los factores históricos y socioprofesionales que influyen en que el trabajo social siga estando feminizado.

3.2.Preguntas de investigación

1. ¿Por qué se asocia al género femenino con los cuidados?
2. ¿Por qué el trabajo social es una profesión feminizada?
3. ¿En qué medida su origen vinculado al desarrollo de la caridad favorece la feminización?
4. ¿Cómo influye la sociedad en la elección de la profesión/carrera de los jóvenes?
5. ¿Hay diferencias de género en la elección de profesión/carrera?
6. ¿Tiene cada género unas habilidades innatas para desempeñar mejor unas profesiones u otras?

4. METODOLOGÍA

Con el objetivo principal de comprender con mayor profundidad cómo la socialización diferencial influye en la elección de profesión y centrándonos en el trabajo social y su feminización, se ha optado por llevar a cabo un estudio cualitativo que integre entrevistas con profesionales del trabajo social y una revisión bibliográfica para su posterior análisis.

En la primera parte, se llevará a cabo una revisión bibliográfica de la literatura pertinente relacionada con el género, los estereotipos, roles, etc. que inciden en la selección de una carrera profesional, así como la historia del trabajo social y su vinculación con el género femenino. Se ha utilizado Google Académico, donde se identificaron un total de 55 artículos, de los cuales se seleccionaron 36 para su análisis.

Este diseño de investigación se ha concebido para ser amplio y descriptivo, permitiendo así una comprensión exhaustiva del grado de influencia en la elección de profesión y la existencia de carreras feminizadas o masculinizadas, con el respaldo de la información recopilada de otros estudios y las perspectivas de los entrevistados.

En la segunda fase de este estudio, se llevarán a cabo 10 entrevistas tras la firma del consentimiento informado (anexo 1), con alumnos y profesionales del trabajo social para indagar en sus experiencias personales y opiniones sobre esta profesión y su fenómeno de feminización. La entrevista consistirá en un total de 11 preguntas en el caso de ser trabajadores/as sociales y 8 preguntas para los estudiantes de trabajo social (anexo 2). Posteriormente, se transcribirán (anexo 3), y se hará un análisis de las respuestas obtenidas.

Tabla 9.

Estudiantes y profesionales de trabajo social entrevistados/as

Entrevistada 1	Alumna criminología y trabajo social
Entrevistado 2	Alumno trabajo social
Entrevistado 3	Trabajador social docente y sanitario
Entrevistada 4	Trabajadora social docente y en el Ministerio del Interior
Entrevistado 5	Trabajador social gestor unidad de emergencias Cruz Roja
Entrevistada 6	Trabajadora social en intervención con personas drogodependientes
Entrevistada 7	Trabajadora social en Caritas

Entrevistado 8	Trabajador social docente UNED
Entrevistado 9	Trabajador social director de una mancomunidad
Entrevistada 10	Trabajadora social docente y jefa de estudios

Nota. Elaboración propia

5. RESULTADOS

Las entrevistas realizadas tanto a alumnado y profesorado del Grado en Trabajo Social como a profesionales en ejercicio activo han aportado los resultados que a continuación se exponen.

5.1. Influencia de las experiencias y expectativas sociales y familiares en la elección de la profesión.

Las personas entrevistadas señalan que las experiencias y expectativas sociales y familiares vinculadas al género influyen fuertemente en la elección de la profesión.

“Pero es que es comodidad, al final con lo que te educan, las etiquetas que tienes en tu cabeza, etcétera pues tienden a la comodidad, tienden a ahorrar energía y si nos han educado en eso, pues es que vamos a ir hacia eso” (Entrevista 5)

Tanto hombres como mujeres señalan que son conscientes de que, desde edades tempranas, los cuidados son asociados principalmente con las tareas realizadas por las mujeres, lo que puede llevarlas no solo a ejercer estos roles en el ámbito privado, sino también a profesionalizarlos y a convertirlos en una actividad profesional remunerada.

“Yo creo que el rol del cuidado que se ha metido en la cultura y en la cabeza a las mujeres durante muchos años y años y años, pues al final ha llevado a las mujeres a muchas veces a desarrollar pues esa profesión del cuidado”. (Entrevista 9)

Por otro lado, las influencias sociales en los varones tienden a dirigirles al desarrollo de profesiones que se caracterizan por la obtención de un mayor poder adquisitivo y prestigio social. Esta observación sugiere que, al igual que le ocurre a las mujeres, los hombres también están sujetos a una presión social que influye en sus decisiones profesionales, aunque en una dirección diferente.

“Creo que ellos han recibido otro tipo de mensajes distintos a los que hemos recibido las mujeres durante toda nuestra vida y creo que los hombres digamos han tenido esa presión más enfocada pues al prestigio, al crecer económicamente y creo que eso también influye a la hora de que escojan profesiones mucho más reconocidas y mucho mejor remuneradas”. (Entrevista 1)

“No educan a los hombres para ayudar. O sea los educan para y por sí mismos”. (Entrevista 6)

La mayoría de las mujeres entrevistadas, tuvieron experiencias tanto en el seno familiar como en el ámbito escolar que fomentaban la ayuda a las personas que necesitaban apoyo, especialmente por parte de las mujeres.

“Creo que las mujeres hemos visto a otras mujeres cuidar, creo que las mujeres hemos visto a otras mujeres atender a los pobres” (Entrevista 7)

Asimismo, la sociedad también muestra la natural asociación de las mujeres con la dispensación del cuidado o como mínimo con su gestión.

“Vivimos en una sociedad en que las mujeres seguimos siendo las que cuidamos o las que si no cuidamos gestionamos los cuidados”. (Entrevista 7)

Al mismo tiempo, las mujeres entrevistadas resaltan la influencia de los roles de género tradicionales, que han condicionado las expectativas sociales depositadas en ellas, y que las dirigían a la asunción de roles de cuidadoras principales en sus entornos cercanos. En este sentido, las entrevistadas valoran la probabilidad de que esta presión social pudiera orientarlas hacia profesiones feminizadas caracterizadas por el cuidado y atención hacia otras personas, porque era a lo que estaban acostumbradas. Estas influencias no solo moldearon la percepción que tenían del mundo, sino que posiblemente también influyeron en sus aspiraciones a contribuir a mejorar el bienestar de la sociedad realizando una elección de profesión en la que estas expectativas y funciones estaban genéricamente establecidas y determinadas.

“El sistema educativo que tuve en casa de ayuda mutua, de ayuda al prójimo, yo creo que eso fue calando en mí, yo creo que es una forma de ver el mundo en el que te sientes parte de él y quieres que el par forme parte de ti y la única forma que yo vi fue, como se hacía en casa, no, que era ayudándonos entre las vecinas, los vecinos, las amigas, los amigos y viendo el mundo así”. (Entrevista 4)

Por el contrario, la realidad manifestada por los hombres entrevistados es bastante diferentes. En su opinión la atención al otro más necesitado no se les inculcó. De hecho, algunos relataron que sus padres y madres intentaron disuadirlos de elegir profesiones de cuidado y atención social como es el caso del trabajo social.

“Mi madre me dijo: “mira hay una feria en Comillas yo voy a ir y te voy a coger todos los folletos de todas las carreras y elige” (...) hubo un folleto que no puso, que se lo guardó (...) yo estoy seguro que si mi hermana en vez de yo hubiera

estado con mi madre, mi madre le hubiera ofrecido sin problemas el folleto de trabajo social”. (Entrevista 8)

Se evidencia una percepción generalizada de que las influencias de género inciden en la elección de profesión. Se puede confirmar que existe una persistencia de normas de género en la sociedad, que dictan roles y expectativas específicas para cada género en el ámbito laboral. Esta percepción encuentra respaldo en las experiencias compartidas por los/as entrevistados/as, donde se observa cómo a las mujeres se les asignan roles arraigados en el cuidado y la atención hacia otros, mientras que a los hombres se les orienta más hacia la búsqueda de logros individuales.

5.2. Motivaciones y aspiraciones en la elección de la carrera profesional

Las motivaciones y aspiraciones en la elección profesional, en opinión de los/as entrevistados/as, pueden diferir en función del género. Los hombres tienden a buscar profesiones que ofrezcan cierto prestigio, y en las que puedan alcanzar una buena posición y unos ingresos económicos elevados. Por ello, las personas entrevistadas, consideran que el trabajo social no es una opción habitual para los hombres, principalmente debido a que se percibe como una profesión desconocida, con poco reconocimiento social y en la que no se puede conseguir un nivel alto de ingresos.

“Los hombres eligen profesiones que les de dinero y prestigio, no elige profesiones de ayuda al cuidado” (Entrevista 4)

“Ellos pueden tener mucha vocación pero igual se prioriza igual el reconocimiento o el prestigio y la remuneración que esa vocación” (Entrevista 1)

“Hay personas que tienden a llenar un poco que, que su trabajo sirva de algo y hay personas que buscan el éxito o directamente: “oye yo soy más exitoso porque cobro 3000 en lugar de 1500”, y yo creo que todo eso influye, por eso están las facultades de ingenierías, están llenas de hombres”. (Entrevista 3)

Por otro lado, se cree que las mujeres no priorizan estos aspectos -prestigio, posición y remuneración- al elegir una profesión, sino que tienden a centrarse más en encontrar algo que les apasione. Además, suelen dedicarle más tiempo a pensar que es lo que realmente quieren hacer y consideran cuidadosamente sus opciones e intereses antes de tomar una decisión.

“Mis compañeras que han estudiado trabajo social lo tenían mucho más claro, y sin ningún complejo te decían: “mira yo tengo inquietudes sociales, yo quiero transformar el mundo en el que vivo y eso se llama trabajo social y lo quiero estudiar, lo tengo clarísimo que lo quiero estudiar y lo quiero estudiar ahora”. (Entrevista 8)

“Nosotras somos más planificadoras y queremos tenerlo todo, queremos tener una profesión con una autonomía, independencia, queremos tener la posibilidad de ser madres o no si nos da la gana, pero tener esta posibilidad y hacerlo bien, que implicaría cuidar a la gente, no como ellos que es no planifican nada”. (Entrevista 4)

Las personas entrevistadas, al profundizar en sus propias motivaciones y aspiraciones en la elección de la carrera profesional destacan en su mayoría que no consideraban la opción de estudiar trabajo social, aunque muchas de ellas, sobre todo las mujeres, expresaban un claro deseo de ayudar a otras personas.

“Yo tenía claro que quería ayudar a gente, en general” (Entrevista 6)

“Creo que quería en mi vida trabajar de algo en el que puedo ayudar al resto de personas”. (Entrevista 2)

En muchas ocasiones, esta motivación vino dada por haber observado situaciones de desigualdad o necesidad, que les acababa influenciando en su deseo de dedicarse a algo que pudiera aportar una mejora en otras personas.

“Ves al final la cantidad de necesidad, ves la cantidad de situaciones que...que viven ciertos colectivos y ciertas personas que están digamos en una situación más de riesgo o son colectivos más vulnerables y te das cuenta de que realmente la figura del trabajador social es super necesaria y entonces, realmente la motivación fue esa, que hay una necesidad”. (Entrevista 1)

Enfocándonos en los hombres, estas aspiraciones profesionales vinieron a menudo dadas por experiencias personales de desigualdad o necesidad, muchas veces motivadas por su lugar de residencia o por circunstancias familiares, que estimularon su deseo de querer ayudar a otras personas.

“Yo creo que también un poco el contacto, yo desde los 6 años hasta que me independice hasta los 24-25, yo vivía en Vallecas y sí que es verdad pues que al

final el hecho de contactar con gente pues que no tenía un nivel adquisitivo tan alto y tal (...) hay una parte de devolución con tu propia profesión que con otras no las hay”. (Entrevista 3)

“Empecé haciendo primero integración social y lo dice porque tengo una hermana con discapacidad intelectual y autismo y vi cómo recibía bullying en el colegio y desde que era pequeño pues vi el problema que sufren las personas en la integración” (Entrevista 2)

En cambio, en el caso de la mayoría de las mujeres entrevistadas, esta predisposición a la ayuda parece estar implícita en su personalidad, independientemente de si han vivido o no alguna adversidad.

“Creo que mi motivación era muy originaria, muy primaria, muy infantil y entonces luego eso se fue desarrollando en una idea relacional adulta, pero realmente era una necesidad de dar vida” (Entrevista 4)

A pesar de que la mayoría querían trabajos en los que se estuviese en contacto con personas, en el caso de los hombres entrevistados, estos mencionaron que sus primeras opciones profesionales eran psicología, medicina o periodismo, entre otras. Esto sugiere que el trabajo social, además de ser menos conocido, podría haber sido percibido por ellos como una profesión de menor prestigio, haciendo que no estuviese en sus planes dedicarse a ello.

“Pues de primera opción para estudiar una carrera universitaria era periodismo, ciencias de la información, pero justo el año que hice la Selectividad lo que se llama la EBAU, pues ese año estaba muy alta la nota de corte de ciencias de la información”. (Entrevista 9)

“A mí me habían dicho que yo era muy bueno para las cosas del cuidado, la medicina y tal y no me alcanza la nota para la medicina, y además en medicina y química y esos pues, medicina descartado. Dije bueno pues entonces no sé, enfermería”. (Entrevista 8)

Se evidencia, por tanto, que existen motivaciones y aspiraciones diferentes entre hombres y mujeres en lo que respecta a la elección profesional, confirmadas tanto por las experiencias compartidas durante las entrevistas como por las percepciones individuales. Mientras que los hombres tienden a priorizar consideraciones económicas y de prestigio,

incluso a costa de sus preferencias personales, las mujeres suelen enfocarse en encontrar una profesión que les apasione y en la que puedan contribuir a la mejora de su entorno.

“Yo creo que si eres hombre y tú eres consciente de la desigualdad social, eliges el bando ganador y creo que si eres mujer y eres consciente de la desigualdad social intentas elegir el bando que ayude a que esa desigualdad no sea tan real, con lo cual al final terminamos en el mismo sitio.” (Entrevista 4)

5.3.El trabajo social, una profesión feminizada

La feminización del trabajo social, tal y como se ha puesto de manifiesto en las entrevistas realizadas, se apoya en las expectativas sociales y familiares y en las motivaciones personales, tal y como se ha visto hasta ahora, cuestiones que marcan que esta profesión sea principalmente elegida por las mujeres.

Existe un círculo vicioso en torno a que la profesión de trabajo social es una profesión feminizada y a la vez es una profesión que enfrenta numerosos desafíos como son el poco prestigio y reconocimiento y la poca remuneración. Pero, aquí surge la cuestión ¿es la feminización la causa de estos desafíos, o son estos desafíos los que perpetúan la feminización de la profesión?

Las personas entrevistadas lo tienen claro, por una parte, es debido a esta feminización que el trabajo social no consigue ganarse la posición y el reconocimiento social que se merece, y la ausencia de tal reconocimiento lo que la mantiene atractiva solo para mujeres.

“El hecho de que esté muy feminizada ha influido en que este menos reconocida y obviamente que tenga menos prestigio” (Entrevista 1)

¿Por qué se cobra poco dentro del trabajo social? porque al final son mujeres las que trabajan en el sector” (Entrevista 9)

“Si fuésemos una profesión... mayoritariamente por hombres yo te digo que estaríamos muchísimo más valorados y valoradas de lo que estamos”. (Entrevista 6)

Los y las profesionales exponen que hay razones por las que esta profesión sigue siendo de mujeres. Una vez más, entre estas razones se encuentra el hecho de que los hombres no están dispuestos a aceptar salarios tan bajos ni a trabajar en profesiones que no les otorguen cierto estatus social. Además, existe una percepción estereotipada de que

el trabajo social es una ocupación destinada a mujeres, y los hombres no son alentados a considerar este tipo de profesiones como una opción viable para ellos. Esto lleva a que las mujeres vean normalizado que el trabajo social sea una profesión que encaja mejor con su género, ya que están acostumbradas a ver a otras mujeres ejerciéndola y se sienten identificadas con ese entorno.

“Empecé a trabajar en Cáritas en mi pueblo, y vamos siempre había sido una trabajadora social la que habían ocupado este puesto de trabajo entonces es como que era lo normal no que llegara otra mujer a desempeñar el puesto de trabajadoras sociales en atención primaria” (Entrevista 7)

“Creo que puede haber, o sea, no en la persona sino en el entorno todavía, sí, de: “eso es una profesión muy de niñas tal” eso creo que todavía puede existir y existir fuertemente” (Entrevista 8)

“Los hombres no son, no están, o sea sí que están bienvenidos pero no se les alienta a: “oye no has pensado estudiar trabajo social” porque se entiende que el hombre no va...” (Entrevista 6)

5.4.Desigualdad en las carreras profesionales

A lo largo de las entrevistas se ha puesto de manifiesto un aspecto que inicialmente el presente estudio no abordaba, pero que parte de los entrevistados han querido resaltar: la desigualdad de género en la profesión de trabajo social.

Las y los profesionales, creen que para ciertas áreas de intervención es más común contratar a hombres que a mujeres, a pesar de su menor prevalencia en el colectivo profesional, así como para el desarrollo de determinados puestos o funciones. Es habitual la presencia de varones, dentro de la intervención social, en espacios vinculados con la atención a menores, el trabajo de calle o la intervención en adicciones. Asimismo, los hombres tienen una mayor presencia en los puestos de gestión. Por su parte, las mujeres tienden a mantenerse en roles de asistencia e intervención directa.

“Hay una mayoría de mujeres en todo lo que tiene que ver con nivel asistencial pero en el momento que tu empiezas a subir ciertos escalones, tema de dirección, tema de coordinación y tal, generalmente hay hombre que es una cosa que es bastante llamativa.” (Entrevista 3)

“Pero estoy seguro que a nivel de calle el porcentaje de hombres es mucho mayor de hombres trabajadores sociales currando o bueno de calle o terreno o llámalo de colectivos complicados” (Entrevista 5)

“Sí que es verdad que a veces se le da más valor a lo que pueda decir el hombre, que a lo que pueda decir la mujer” (Entrevista 10)

Algunas de las mujeres señalan que no se sienten tan valoradas en esta profesión, que a pesar de estar feminizada, notan que se tienen que enfrentar a mayores dificultades para crecer profesionalmente o para acceder a determinadas oportunidades laborales.

“Bueno es evidente que yo ya sería asesora si fuera hombre” (Entrevista 4)

“La mayoría somos mujeres pero es que la gente que está en puestos altos son hombres”. (Entrevista 6)

Además, perciben que, en ocasiones, incluso cuando tienen mayor preparación, experiencia o capacidades que sus compañeros varones, estos últimos reciben más oportunidades y tienen mayores posibilidades de ascender profesionalmente.

“En el departamento somos 6 trabajadoras sociales y un chico y te puedo decir que la competencia real la tenemos nosotras, de hecho, él ha manifestado claramente que las intervenciones de emergencia, todas las contenciones emocionales y todo lo que tenga que ver con duelos y traumas, que no quiere intervenir”. (Entrevista 4)

La información proporcionada por los profesionales varones no se queda atrás. Confirman por experiencias propias, que se han sentido en cierta medida respaldados o alentados en la profesión y han tenido más posibilidades de incorporación laboral e incluso de crecer profesionalmente.

“A mí sí que me dijeron: “te hemos cogido porque eres hombre” (Entrevista 3)

“Yo ese primer trabajo lo encontré, aparte porque tuviera un curso de mediación intercultural, etcétera. porque era hombre”. (Entrevista 9)

“Me hizo la entrevista y luego me llamo ella misma y me dijo: “(...) queremos hacer algo de ocio y de campamentos y demás y como es un proyecto que está empezando pues pensamos que mejor un hombre que haga deporte”. (Entrevista 8)

Asimismo, las profesionales que en algún momento han intervenido en ámbitos que pueden ser considerados más complicados o desafiantes, como drogodependencia o trabajo en calle, han señalado que percibieron diferencias en la forma en que eran tratadas por parte de sus compañeros, experimentando cierto paternalismo.

“A nosotras nos trataban de forma distinta, es que no sé cómo explicarte, pero a lo mejor un poco más protección, sabes, al final estaba en un contexto un tanto violento y al final como esa parte de: “tú no te preocupes, yo estoy aquí, yo te voy a proteger”. (Entrevista 6)

“Sí que sí que alguna vez me he sentido tratada con paternalismo en el ejercicio de la profesión” (Entrevista 7)

En resumen, los y las profesionales del trabajo social, en su mayoría, consideran que existen desigualdades de género dentro de esta profesión tanto en la incorporación a un puesto de trabajo, como en las funciones desarrolladas y en las posibilidades de promoción. No se han encontrado grandes diferencias entre el discurso de los estudiantes y los profesionales en ejercicio.

6. CONCLUSIONES

Tras la investigación en profundidad llevada a cabo sobre los diversos factores relacionados con la distribución de género en la elección profesional, así como las posibles influencias sociales, familiares y educativas que juegan un papel importante en esta decisión, se pueden extraer conclusiones significativas al respecto.

Se observa que durante años, las mujeres han desempeñado un rol de cuidado en el hogar y la comunidad, lo que ha perpetuado la asociación de esta función con el género femenino. Esta dinámica ha alimentado estereotipos y normas de género establecidas, que llevan a tener unas expectativas sociales sobre el papel de la mujer en la sociedad. Debido a esto, el cambio de las mujeres del escenario privado al público implicó principalmente la extensión de las actividades de cuidado realizadas en el hogar al ámbito profesional y, por lo tanto, con una remuneración de por medio.

Por ello, el análisis realizado a lo largo de este trabajo muestra que se sigue teniendo una clara tendencia hacia la feminización de ciertas profesiones relacionadas con el cuidado y la atención de otros, debido en gran parte a la socialización diferencial entre géneros desde una edad temprana en diversos contextos. Esta socialización sugiere que existen habilidades innatas asociadas a cada género causando que se limiten las opciones profesionales disponibles para cada uno. En ocasiones, esta influencia social arraigada, lleva a las personas a desarrollar motivaciones profesionales que se ajustan a los estereotipos de género impuestos, haciéndoles creer que su elección ha sido libre cuando en realidad ha sido condicionada por estas expectativas preestablecidas.

Se puede apreciar cómo esta socialización diferencial ha funcionado al ver que hay una evidente disparidad de género en numerosas profesiones, que acaban percibiéndose como feminizadas o masculinizadas. Las mujeres tienden a optar por profesiones centradas en contribuir al bienestar de los demás, como trabajo social, enfermería o educación, para seguir ese rol asignado de proveer cuidados. Mientras tanto, los hombres eligen profesiones asociadas con el prestigio y el éxito, como arquitectura o ingeniería, para seguir con la visión tradicional de ser productores en la sociedad.

El trabajo social ejemplifica la tendencia de feminización en ciertas profesiones, manteniendo esta característica desde sus inicios hasta la actualidad. La vinculación del trabajo social con roles tradicionalmente femeninos de cuidado y asistencia, así como su origen en actividades caritativas, ha reforzado la percepción de que es un trabajo más

apropiado para las mujeres, siendo fundado por mujeres y predominantemente ejercido por ellas. Además, la falta de reconocimiento y valoración de las profesiones relacionadas con el cuidado ha contribuido a mantener la feminización del trabajo social.

La visión general de los/as profesionales del trabajo social en torno a la elección de su profesión, es que, esta decisión se ha visto afectada por múltiples factores, que incluyen las expectativas familiares, los roles de género asignados desde temprana edad y los mensajes recibidos por parte de la sociedad y de personas cercanas. Es notable destacar tras un análisis exhaustivo, que a pesar de que el trabajo social sea una profesión feminizada, los hombres parecen tener más oportunidades de ascender en un campo profesional tradicionalmente de mujeres. Esto resalta como, incluso en profesiones con estas características, el reconocimiento y éxito laboral siguen siendo más accesibles para los hombres.

En síntesis, considerando todo lo expuesto anteriormente, es necesario impulsar la igualdad de género en todos los ámbitos, entre ellos en el laboral, para romper con los roles tradicionales impuestos y fomentar la diversidad e inclusión de las personas. Este enfoque nos permitirá avanzar hacia una sociedad más equitativa, donde se pueda maximizar el potencial y valorar las capacidades de todas las personas, sin distinciones ni prejuicios.

BIBLIOGRAFÍA

- Anker, R. (1997). La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías. *Revista internacional del trabajo social*, 116(3), 343- 370.
- Bañez, T. (1997). Género y trabajo social. *Acciones e investigaciones sociales*, (6), 151-188.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Cátedra
- Berasaluze, A. (2009). El devenir del Trabajo Social en clave de género. Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= revista de servicios sociales, (46), 133-140.
- Brioso, A., Barrera, E. y Malagón, J.L. (2011). Perspectivas de género como pieza fundamental en trabajo social. En O, Vázquez y Y.M, de la Fuente. *El trabajo social ante los desafíos de un mundo en cambio*, 361- 363. Universidad de Huelva.
- Comunidad de Madrid. (31 de octubre de 2018). El bachillerato en la comunidad de Madrid. Recuperado el 19 de marzo de 2024 de <https://www.comunidad.madrid/servicios/educacion/bachillerato-comunidad-madrid>
- Consejo General de Trabajo Social. (2021). *Informe diagnóstico sobre la plantilla participante: protocolo para la igualdad de las personas trabajadoras del Consejo General del Trabajo Social*. [Archivo PDF] [Informe final CGTS 2021.pdf](#)
- Fararoni, L. y García, J. (2016). Roles tradicionales y estereotipos de género asociados a carreras universitarias por jóvenes de bachillerato. *Revista de psicología: procesos psicológicos y sociales*.
- Fernández, L. (2000). Roles de género y mujeres académicas. *Revista de ciencias sociales*, 43(88), 63- 75.
- Fernández, R. y Sáez, N. (2020). La percepción de la mujer en la educación científica en la educación primaria y secundaria. ¿Es equitativa o estereotipada? *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 2(1), 27–42. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2020.n1.v2.1817>
- Gallego, S., y Gómez, C. (2016). The Persistence of Gender Stereotypes in Teaching History. A Study Through Textbooks and Perceptions of Students in Compulsory

- Secondary Education in Spain. *Revista Electrónica Educare*, 20(3), 1-28.
<https://doi.org/10.15359/ree.20-3.1>
- González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, (12), 79-88.
- Hidalgo, T. (2017). De la maternidad al empoderamiento: una panorámica sobre la representación de la mujer en la ficción española. *Prisma social*, (2), 291-314.
- Infografías. (4 de febrero de 2019). Estereo. Roles y estereotipos de género en la elección de estudios superiores. Recuperado el 10 de noviembre de 2023 de <https://www.gender-ict.net/estereo/infografias/>
- Instituto Nacional de Estadística (2023). *Mujeres y hombres en España 2023*. [Archivo PDF]
<https://www.ine.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf>
- Lacalle, C., y Gómez, B. (2016). La representación de las mujeres trabajadoras en la ficción televisiva española. *Comunicar*, 47, 59-67. <https://doi.org/10.3916/C47-2016-06>
- Llorent, V y Cobano, V. (2014). La mujer en los libros de texto de bachillerato en España. *Cadernos de Pesquisa*, 44, 156-175. <https://doi.org/10.1590/198053142752>
- Ministerio de Igualdad, Secretaría de Estado de Igualdad y contra la violencia de género. (2023). *Principales indicadores estadísticos igualdad*. [Archivo PDF]
https://www.inmujeres.gob.es/MujerCifras/principales_indicadores_2023.pdf
- Ministerio de Universidades. (2023). Datos y cifras del Sistema Universitario Español. [Archivo PDF] [Datos y Cifras del Sistema Universitario Español 2022-2023](#)
- Morales, J. y López, M. (1996) Creencias estereotípicas sobre la mujer: reflexiones en torno a algunos datos de la situación en España. *Revista de pensamiento social*, (1),79-95.
- Morales, J. F. y Molero, F. (1995). Innovación y cambio en las elecciones femeninas de carreras técnicas, (111-125). En M. T. Vega y M. C. Taberner. *Psicología social de la educación y de la cultura, ocio, deporte y turismo*. Eudem.

- Mosteiro, M. (1997). El género como factor condicionante de la elección de carrera: Hacia una orientación para la igualdad de oportunidades entre los sexos. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación*, (1), 305-315.
- Navarro, C. y Casero, A. (2012). Análisis de las diferencias de género en la elección de estudios universitarios. *Estudios Sobre Educación*, 22, 115-132. <https://doi.org/10.15581/004.22.2075>
- Nebra, J. y Heredia, C. (2018). ¿Por qué nos proponemos jerarquizar el trabajo social? Reflexiones sobre la profesión desde una perspectiva de género. *Debate Público*, (17), 215-223.
- Nebreda, M.I. (2009). La profesión de trabajo social: una mirada feminista a un proceso colectivo. Colegio del trabajo social Álava. *II Jornada de trabajo social. Hacia una intervención con perspectiva de género*, 55- 64. Vitoria- Gasteiz.
- Ortega, M. y Simelio, N. (2012). La representación de las mujeres trabajadoras en las series de máxima audiencia emitidas en España (2010). *Comunicación: Revista Internacional De Comunicación Audiovisual, Publicidad Y Estudios Culturales*, 1(10), 1006–1016.
- Pellegrini, N. (2020), Trabajo Social y patriarcado capitalista. Aproximaciones analíticas para reflexiones imperiosas, *Red Sociales*, 7 (9), 01-16.
- Pérez, A. y Ramos, G. (2014). Preferencias de los y las estudiantes universitarias sobre el empleo desde una perspectiva de género. *Revista Complutense de Educación*, 26(3), 721-739. http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n3.44804
- Rodríguez, E. (2017). La mujer como profesional del Trabajo Social. *Trabajo Social Hoy*, (80), 23-44. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2017.0002>
- Rodríguez, A. y Carretero, I. (2023). Expectativas y motivaciones en la elección de estudios universitarios desde una perspectiva de género. *Revista de investigación en educación*, 21 (2), 139- 155. <https://doi.org/10.35869/reined.v21i2.4596>
- Roldán, E., Leyra, B. y Contreras, L. (2012). Segregación laboral y techo de cristal en trabajo social: análisis del caso español. *Portularia*, 12 (2), 43-56.
- Sáinz, M. (2014). Sacando los pies del tiesto. Jóvenes y elección de estudios. *Género, ciencia y tecnologías de la información*, 61-88.

- Sáinz, M., López-Sáez, M. y Puertas, S. (2011). Why don't girls choose technological studies? Adolescents' stereotypes and attitudes towards studies related to Medicine or Engineering. *Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 71-84.
- Sáinz, M. y Meneses, J. (2018). Brecha y sesgos de género en la elección de estudios y profesiones en la educación secundaria. *Panorama Social*, (27), 23-31.
- Sáinz, M., Solé, J., Fàbregues, S. y García, S. (2021). Secondary School Teachers' Views of Gender Differences in School Achievement and Study Choices in Spain. *SAGE Open*, 11(3). <https://doi.org/10.1177/215824402111047573>
- Sistema integrado de información universitaria. (20 de junio de 2023). *Estudiantes en las universidades españolas*. Recuperado el 13 de marzo de 2024 de https://public.tableau.com/app/profile/equiposiiu/viz/Academica22_EEU/InfografiaEEU

ANEXOS

Anexo I: Consentimiento informado

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO SOBRE LA PARTICIPACIÓN EN UNA ENTREVISTA Y SU POSTERIOR PUBLICACIÓN EN UN TRABAJO DE FIN DE GRADO

Mi nombre es Estefanía Pérez Castillo y soy estudiante de doble grado de criminología y trabajo social de la Universidad Pontificia de Comillas. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando un trabajo de fin de grado sobre como la socialización diferencial afecta a la hora de elegir profesión, haciendo especial hincapié en el trabajo social.

Para poder alcanzar dichos objetivos se llevará a cabo una entrevista que será grabada y transcrita y posteriormente publicada. Toda la información recopilada a lo largo del proceso será tratada con las exigencias requeridas por la legislación vigente en relación a la protección de datos.

Es por ello que, D./ Dña. _____
con DNI o N.º Colegiado/a _____, manifiesta que:

1. He leído y comprendido toda la información señalada en esta declaración.
2. He sido informado/a de los objetivos principales de la actividad desarrollada.
3. He sido informado/a de que los resultados obtenidos de las entrevistas serán utilizados para la realización de un trabajo fin de grado.
4. He sido por lo tanto informado/a de que los resultados de esta experiencia serán protegidos con las garantías que establece la legislación vigente (Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales).
5. He sido informado/a de que el interesado puede negar su permiso a la publicación del contenido de la entrevista.

Y, tras su lectura,

Autorizo a publicar el contenido transcrito de la entrevista.

No autorizo a publicar el contenido transcrito de la entrevista realizada.

En Madrid, a ____, de _____, de 2024.

Fdo. _____

Anexo II: Preguntas entrevista

1. ¿Por qué quisiste hacer trabajo social? ¿Cuáles fueron tus motivaciones?
2. ¿Qué te influyó a ti para elegir esta profesión? ¿Crees que el hecho de ser mujer/hombre influyó en tu elección de carrera?
3. ¿Cómo ha afectado el hecho de ser hombre/ mujer en tu carrera profesional?
4. ¿Te ayuda el ser mujer/ hombre en tu labor profesional? ¿Crees que esto afecta a cómo te perciben los usuarios y usuarias? ¿y los compañeros y compañeras de trabajo
5. ¿Has observado algún cambio en la percepción social de la profesión de trabajo social en relación con el género?
6. ¿Por qué sobre todo las mujeres eligen estudiar trabajo social? ¿Crees que las mujeres están más inclinadas a elegir profesiones de cuidado y atención debido a expectativas en la familia, escuela y/o entorno y a la socialización de género?
7. ¿Crees que existen estereotipos de género que podrían disuadir a los hombres de considerar el trabajo social como opción de carrera?
8. ¿Crees que el hecho de que el trabajo social esté feminizado afecta en la decisión de las personas de dedicarse a esto? ¿afecta por igual a hombres y mujeres?
9. ¿Cómo afecta la feminización del trabajo social en el desarrollo de la profesión y consideración social y prestigio?
10. ¿Crees que el hecho de que el trabajo social no tenga valoración social y sea desconocido influye en que los hombres lo elijan menos como carrera profesional?
11. ¿En qué medida la situación mundial de desigualdad, empobrecimiento, guerra, puede afectar a la decisión de elegir una profesión u otra? ¿a ti esto te influyó?

Anexo III: Transcripción de las entrevistas a través del siguiente enlace

[Entrevistas transcritas.docx](#)